

# FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN DELORME Y LAS EXCAVACIONES EN ITÁLICA ENTRE 1935 Y 1955

*José María González Parrilla*

*Universidad de Sevilla*

Los trabajos arqueológicos realizados por F. Collantes de Terán suponen un avance importante en los descubrimientos de la ciudad de Itálica en el segundo tercio del siglo XX. Sus excavaciones, la labor de conservación y restauración, así como de estudio de los materiales, han supuesto la base de investigaciones posteriores y de lo que hoy se conoce de la ciudad romana.

The archaeological works realized by F. Collantes de Terán represent an important advance in the discoveries of the city of Itálica in the second third of the twentieth century. His excavations, conservation, restoration, as well as his study of the materials have constituted the basis of later investigations and of what is known today about this Roman city.

## INTRODUCCIÓN

El siglo XX supone para Itálica su declaración como Monumento Nacional por Real Orden de 13 de diciembre de 1912, a propuesta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La ley de Excavaciones de 1911 y la Junta Superior de Excavaciones de 1912, son un primer puntal que sirve para esta declaración que sirvió para proteger al yacimiento de los expolios sufridos durante varios siglos. Es de entender que esta declaración afectaba a lo que se conocía en esta época, es decir, el anfiteatro.

Este hecho supone una importante inyección de moral y de medios para el yacimiento. Por estos años está trabajando como director de las excavaciones de Itálica Rodrigo Amador de los Ríos. La realización de un trabajo publicado en

1916 acerca de sus trabajos en el anfiteatro<sup>1</sup> en 1915 supone un punto y seguido a los trabajos ya realizados por su tío Demetrio de los Ríos.

A pesar de esta declaración y de los trabajos oficiales, los expolios de los que el yacimiento estaba siendo presa continuaron por parte de los vecinos del pueblo de Santiponce, que vieron en ellos una salida económica a la situación que por aquellos entonces vivía el país. Empezaba a tener auge el expolio de los mosaicos de las casas principales de la *nova urbs*, situadas en el lugar conocido como “Hazas de los Palacios”.

La condesa de Lebrija, Doña Regla Manjón, había adquirido aquellos terrenos con la excusa de proteger estos mosaicos de expoliadores, sin embargo, parece ser que eran obreros contratados por ella los que se dedicaban a sacar mosaicos para trasladarlos a su casa de la calle Cuna en la ciudad Hispalense<sup>2</sup>.

Estos hechos propiciaron verdaderas disputas entre el director de las excavaciones, Rodrigo Amador de los Ríos, y la condesa, apoyada por personajes tan importantes como Fidel Fita, presidente, por aquellos entonces, de la Real Academia de la Historia. Estos apoyos hicieron que, incluso, la condesa pidiese un permiso de excavaciones, aunque le fue denegado<sup>3</sup>. Buena parte de culpa la tuvo la nueva ley de 1911 que no permitía estos actos contra el patrimonio. A pesar de estos enfrentamientos, Rodrigo Amador publicó un artículo en la revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en el que recogía gran parte de los materiales epigráficos, mosaicos, etc., que la condesa había depositado como parte de la decoración de su casa<sup>4</sup>.

Estos acontecimientos, unidos sobre todo a diferentes enfrentamientos con la Comisión Provincial de Monumentos, llevaron a Rodrigo Amador de los Ríos a ser retirado de la dirección de las excavaciones de Itálica.

En 1919 se hace cargo de la dirección de las excavaciones Andrés Parladé, conde de Aguiar, hasta 1933. En sus primeros años al frente del yacimiento, centró sus trabajos en el anfiteatro, los cuales fueron publicados en años sucesivos en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones<sup>5</sup>. Los trabajos se centraron tanto en la limpieza y consolidación de los ya realizados por su antecesor en el cargo, como en la excavación de la entrada oriental y en la zona del llamado *nemeseion*<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> R. Amador de los Ríos, “Excavaciones en el anfiteatro de Itálica”, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 16 (Madrid 1916) 1-21. Ver además el trabajo de J. Beltrán, “Descubrimientos arqueológicos en el anfiteatro de Itálica en 1914”, *Spal* 11 (Sevilla 2002) 365-375.

<sup>2</sup> J. Luzón Nogué, *Sevilla la Vieja, un paseo histórico por la ruinas de Itálica* (Madrid 1999).

<sup>3</sup> *Ibid.*, 146.

<sup>4</sup> R. A. de los Ríos, “Notas acerca del museo italicense de Doña Regla Manjón, Condesa de Lebrija”, *RABM* 7-8 (Madrid 1913) 15-18.

<sup>5</sup> A. Parladé, “Excavaciones en el anfiteatro de Itálica (1920-21)”, *JSEA* 37 (1921) 10; *idem*, “Excavaciones en Itálica (1921-22)”, *JSEA* 51 (1923) 9; *idem*, “Excavaciones en el anfiteatro de Itálica (1922-1924)”, *JSEA* 70 (1925) 15; *idem*, “Excavaciones en Itálica (1924-1925)”, *JSEA* 81 (1926) 12.

<sup>6</sup> J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo, *Espacios de culto en el anfiteatro de Itálica* (e. p.).

Otro episodio destacable de la década de los años 20, es la compra por parte del Estado de parte del terreno en el que se situaba el yacimiento, en concreto la zona situada entre la carretera de Extremadura y una traza en línea recta que iba entre el actual cementerio de Santiponce y el anfiteatro, lo que se conocía como el “olivar de las Coladas”<sup>7</sup>. Para su excavación y estudio se cuenta con el mismo Andrés Parladé.

Los nuevos trabajos se centraron desde 1925 en este sector que el Estado había adquirido, que se trata de la zona en la que hoy conocemos las distintas casas como la de Hylas, la de la Exedra, y algunas más. La razones de elegir este sitio siguen siendo, a pesar de ser excavaciones oficiales, las mismas que podemos observar a mediados y fines del siglo XIX, y que no son otras que la tradición mantenida durante los años anteriores, esta vez con la aparición de los mosaicos. En esta zona se habían estado encontrando mosaicos durante las dos primeras décadas del siglo XX, y por ello se decide excavar en ella, ya que aunque se trataban de excavaciones oficiales, seguían interesando mucho los hallazgos de mosaicos.

Evidentemente, la zona de excavaciones ofrecía unas posibilidades enormes y su excavador encontró parte de la calzada que subía desde el anfiteatro, algunos tramos de casas, etc. Todo ello en medio de este olivar en el que la interpretación era bastante difícil ya que no llevaba un orden lo que se excavaba y además se hizo de una forma aleatoria.

Con este panorama se encontró Juan de Mata Carriazo, catedrático de la Universidad hispalense, cuando es nombrado director de las excavaciones de Itálica en 1933.

Los trabajos comenzaron el 10 de octubre de este mismo año con el objetivo de poner en orden todo lo que Andrés Parladé, había realizado en sus años de excavaciones. Así se comenzó por entrelazar los fragmentos de calles hasta entonces descubiertas, se consolidaron los mosaicos que ya estaban al descubierto y se realizaron los primeros planos de conjunto y de detalle.

En el año 1935 se incorpora como ayudante de Carriazo en las excavaciones de Itálica, Francisco Collantes de Terán. Así mismo comienza la excavación de la puerta del anfiteatro, que no es otra que la que uniría la ciudad nueva con el anfiteatro (fig. 1).

Carriazo detalla así su trabajo: *en los tres primeros años se fueron fijando por orden de categoría artística y de urgencia por el estado de conservación, los mosaicos descubiertos por Andrés Parladé. Se completó la investigación de las manzanas a medio excavar, se puso al descubierto la entera red de calles del sector inmediato al anfiteatro, con la puerta que se abría frente al edificio entre las dos torres*<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> J. Luzón Nogué, *Sevilla la vieja...*, 154.

<sup>8</sup> J. de Mata Carriazo, “La puerta del anfiteatro en el recinto de Itálica”, *Homenaje al Profesor Doctor Hernández Díaz I* (Sevilla 1982) 36.

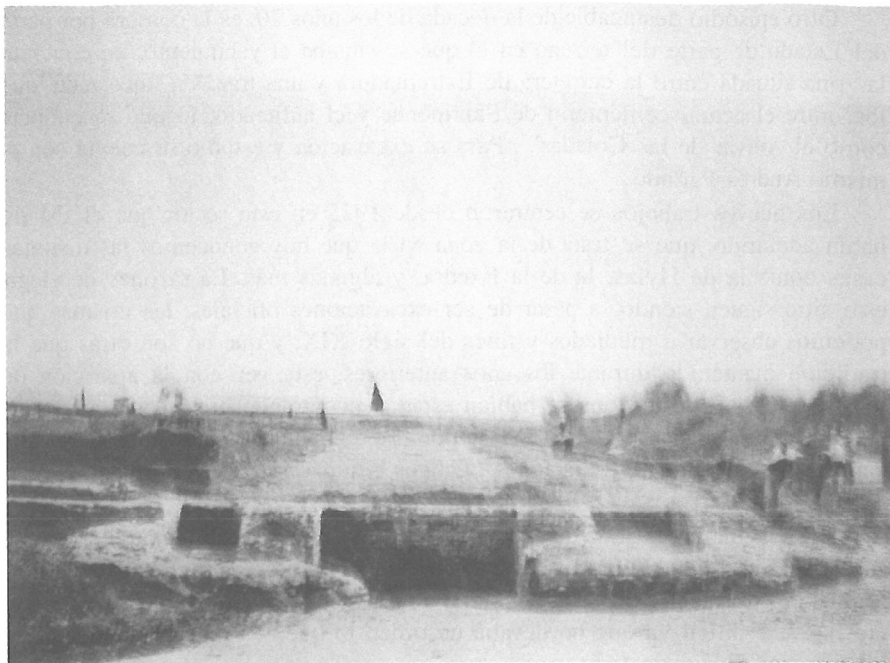


FIG. 1. Excavación de la Puerta del anfiteatro.

También se comienza a excavar la muralla inmediata que va hacia levante y la cual siguieron durante unos 74 metros. Durante la excavación se detectó que a unos 4,50 metros de la puerta la muralla hace un ángulo obtuso hacia el interior de la ciudad y desde allí sigue ya completamente recta en todo lo que se excavó<sup>9</sup> (fig. 2).

#### LOS TRABAJOS DE FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN ENTRE LOS AÑOS 1936 Y 1940

En 1936 y coincidiendo con el inicio de la Guerra Civil, se hace cargo de la dirección de las excavaciones de Itálica y continua la labor de su antecesor. El mismo F. Collantes escribe que los trabajos no se redujeron, ya que mientras llegaba el apoyo económico, primero de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico de Sevilla y después de la Comisaría para la Conservación del Tesoro Artístico Nacional de la IV Región (Andalucía Occidental), se pagaban éstos con las entradas que se cobraba por visitar el monumento<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>10</sup> F. Collantes de Terán y Delorme, "Trabajos en Itálica", *AEspA* 40 (Madrid 1940-1941) 235.



FIG. 2. Excavación de la muralla de Itálica.

Su labor se centró en la continuación de los trabajos de su antecesor y evidentemente emprendió otros en otras zonas, que iremos detallando poco a poco.

A pesar de esta ingente labor arqueológica, las publicaciones con respecto a estos trabajos se limitan al trabajo a la que hacemos referencia en la nota 8. Sin embargo toda su labor está recogida en documentos inéditos depositados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, por lo que nos hemos propuesto sacar a la luz parte de esta valiosa información para la investigación de Itálica.

Carriazo detalla así su trabajo: *en los tres primeros años se fueron fijando por orden de categoría artística y de urgencia por el estado de conservación, los mosaicos descubiertos por Andrés Parladé. Se completó la investigación de las manzanas a medio excavar, se puso al descubierto la entera red de calles del sector inmediato al anfiteatro, con la puerta que se abría frente al edificio entre las dos torres*<sup>11</sup>.

En la primavera de 1937 empiezan los trabajos de limpieza en el Anfiteatro, termas mayores y menores y en la zona donde se venían realizando las excavaciones desde Andrés Parladé.

<sup>11</sup> J. de la Mata Carriazo, "La puerta del anfiteatro en el recinto de Itálica" *Homenaje al Profesor Doctor Hernández Díaz I* (Sevilla 1982) 36.

En el anfiteatro, se realizaron obras de aislamiento del mismo, dejando su fachada posterior exenta, así como todo su perímetro y libre sus galerías. También se limpiaron las plantas de su basamento, en las que se encontraron algunas inscripciones votivas. Se acometió la limpieza del sistema de alcantarillado del anfiteatro y de la galería general de desagüe de la ciudad, intentando encontrar su primitiva salida, pasando la actual carretera de Extremadura.

Igualmente se limpiaron las Termas Menores. *Se han limpiado algunos departamentos inmediatos al tepidarium y a la gran piscina a cielo abierto, que vienen a confirmar la ya sospechada inexactitud de la planta trazada por D. Demetrio de los Ríos. En un plan ordenado de excavaciones en Itálica no deberá ser olvidado tan interesante monumento, que, por la profundidad a que está situado en relación con el nivel actual del terreno, puede proporcionar en las partes aún no excavadas interesantes sorpresas*<sup>12</sup>.

## CASAS

Los trabajos que habían sido comenzados por Andrés Parladé tras la adquisición de los terrenos por parte del Estado, y que como ya hemos comentado, se trató más que nada de “rebuscas” de mosaicos y de las habitaciones donde éstos se hallaban, pasó a convertirse en unos trabajos más sistemáticos y con un cierto orden por parte de Carriazo. Francisco Collantes continuó esta labor completando la realizada por su antecesor.

De la planimetría realizada por él en el transcurso de las excavaciones se extrae la conclusión de que acabó de excavar las que hoy se conocen como la “Casa de la exedra” y la “Casa de los pájaros”. Esta primera casa, que hoy se identifica como un *collegium* ya que no se trataba de una vivienda familiar, sino que servía de sede o domicilio de otro tipo de colectivos<sup>13</sup>, no siempre tuvieron la misma consideración<sup>14</sup>. Un claro ejemplo de ello, lo encontramos en los planos realizados por Collantes en los que identifica la casa de la Exedra con un gimnasio (fig. 3).

<sup>12</sup> *Ibid.*, 237.

<sup>13</sup> A. Caballos Rufino, J. Marín Fatuarte y J. M. Rodríguez Hidalgo, *Itálica Arqueológica* (Sevilla 1999).

<sup>14</sup> García y Bellido escribe lo siguiente: *Las viviendas conocidas de la ciudad nueva son sumamente espaciales y en todo hubieron de ser señoriales. Son del tipo “domus”, es decir, que cada casa era residencia de una familia y no de vecinos, como la de las grandes aglomeraciones urbanas* (A. García y Bellido, *Itálica* [Madrid 1960] 91). En el artículo publicado por J. Verdugo, M. Vera, F. J. Ramón y E. Larrey bajo el título “Seguimiento arqueológico de apoyo a trabajos de conservación preventiva en el *Collegium* de la Exedra de Itálica”, *AAA'2003* (Sevilla 2003) 1389-1400, se considera la posibilidad, siguiendo la hipótesis de J. M. Rodríguez Hidalgo en “Dos estudios domésticos en Traianopolis (Itálica): La Casa de los Pájaros y la de la Exedra”, *La Casa Urbana Hispanorromana* (Zaragoza 1991) 314, de que esta casa de la Exedra podría haber sido sede un *collegium iuvenum* ya que existen paralelismos arquitectónicos con otros edificios similares que fueron sede de estos *collegia*. Otro argumento es la cercanía de este edificio al anfiteatro en el que la existencia de un *sacellum* y un *nemeseion*. constituyen una evidencia de la posible existencia de este tipo de *collegium*.

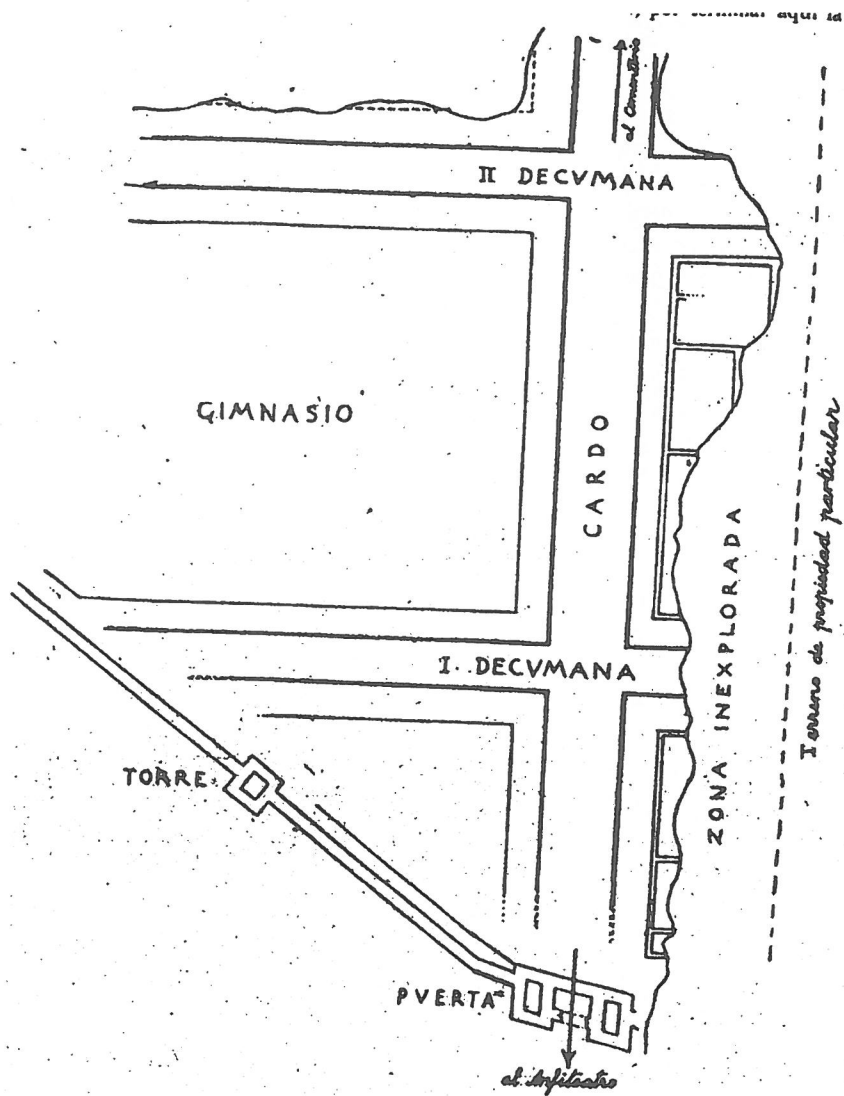


FIG. 3. Plano de las excavaciones entre 1936 y 1942 de F. Collantes de Terán.

Aunque en este caso comete un error relativo en la interpretación de este *collegium*, ya que éste contaba con una parte dedicada a un pequeño gimnasio, así como también tenía otras áreas. Esto no es algo general puesto que él identifica perfectamente el resto de las casas. De ellas dice lo siguiente: *las casas de Itálica responden al tipo general de la casa romana desarrollada, tal como la conocemos por las excavaciones de Pompeya, constando en general de atrio,*

*tablino, peristilo con corredores, triclinio, cubículos y departamentos destinados a baños y servicios, si bien en algunos casos difieren del modelo pompeyano en el orden y distribución de estos diferentes elementos, siendo frecuente que el peristilo y el atrio se confundan, viniendo a constituir una especie de patio central alrededor del cual se reparten las dependencias de la casa. En ciertas mansiones más lujosas existe un triclinio o comedor de invierno y otro de verano abierto sobre el jardín; en algunos casos el tablino en lugar de encontrarse al fondo del atrio se sitúa en uno de los costados. La mayoría de las casas siguiendo el modelo pompeyano, tienen crujía de la calle destinada a tiendas, con entrada directa desde aquella y sin comunicación con la casa propiamente dicha, algunas de estas tiendas conservan todavía señales del uso a que se destinaron, como por ejemplo en una que se ha hallado varios molinos de mano<sup>15</sup>.*

En lo que se refiere a la decoración de estas casas, éstas se realizaron con mármoles de colores y se utilizaron en zócalos, frisos y cornisas. También se utilizó el estuco pintado al temple en colores vivos, los cuales forman recuadros con ornamentación geométrica, motivos vegetales como guirnaldas, flores, frutos, etcétera.

Le llama la atención el peristilo de lo que se conoce como la Casa de los Pájaros. Lo describe de la siguiente forma: *las arquerías están sostenidas por pilares de ladrillo de planta cruciforme, teniendo en el centro un estanque de poco fondo y de forma caprichosa con surtidores y ofrece indicios de haber estado coronado por una balaustrada que rodearía la terraza que daba sobre patio<sup>16</sup> (fig. 4).*

Además las casas presentaban unos complejos sistemas hidráulicos que resolvían los problemas de abastecimiento de agua. Todas ellas tenían aljibes con pozos para servirse del agua almacenada en ellos. En algunas de las casas se pudieron excavar las tuberías de plomo que llevaban el agua a los jardines situados en los peristilos, además de instalaciones de baños y piscinas que casi nunca faltaban.

En cuanto a la disposición topográfica de las casas, nos revela que todas ellas aprovechaban los desniveles naturales producidos por el terreno. Las casas ofrecían sus diferentes zonas distribuidas en terrazas superpuestas que se comunicaban entre sí por escalerillas que llevan del jardín, al triclinio, de éste a los *cubicula*, del *peristilo* al tablino, etc. Comenta que esta sucesión de niveles escalonados debía producir efectos de gran visualidad.

Además de excavar estos *collegia*, también completó lo que él denomina como “cardo máximo”. Se excavaron unos 50 metros de esta calle, lo que unido a lo excavado con anterioridad por Carriazo, *permite seguirlo sin interrupción desde la puerta que podemos llamar del anfiteatro, puesto que a él conducía,*

<sup>15</sup> Tomado de un informe redactado para el Servicio Nacional de Bellas Artes y depositado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

<sup>16</sup> *Ibid.*



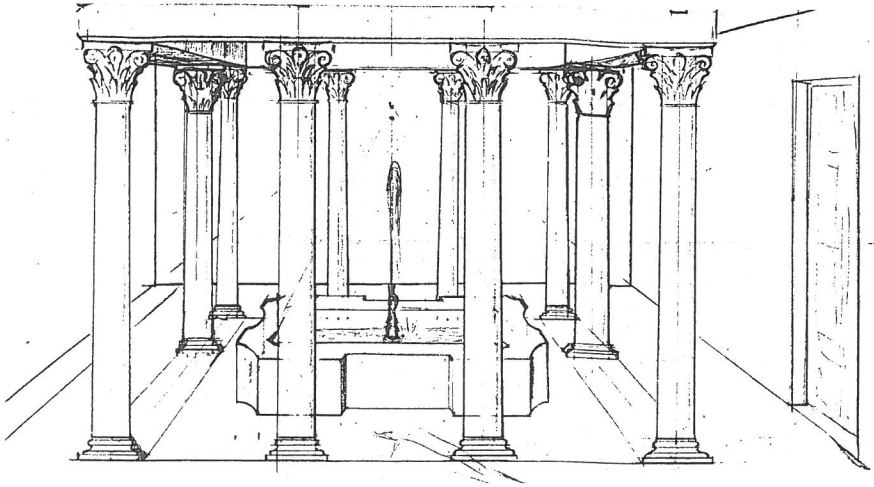


Fig. 4. Dibujo de F. Collantes de Terán en el que se recrea una fuente de lo que él denomina "patio íntimo" de la Casa de los Pájaros.

*hasta el cementerio de Santiponce, que impide por esta parte continuar la exploración*<sup>17</sup>.

#### LA DÉCADA DE LOS AÑOS 40

Esta década supone una continuación de los trabajos que se venían realizando hasta estos momentos. Así en 1940 comienza la excavación del cardo máximo desde el cruce con la primera decumana hasta la puerta de acceso a la ciudad desde el anfiteatro. Con ello quedó completamente excavado hasta el actual cementerio de Santiponce.

En la primavera del mismo año emprendió la excavación de *una gran mansión situada entre las decumanas tercera y cuarta de la izquierda, la mitad posterior de esta casa estaba ya puesta al descubierto ofreciendo una serie de cubícula en los que se conservan in situ y convenientemente consolidados varios de los más interesantes mosaicos de Itálica [...] con la completa excavación de esta casa y la iniciación de las tareas de consolidación se terminó el año 1940*<sup>18</sup>.

En 1941 continuaron las excavaciones entre la primera decumana de la izquierda, el cardo máximo hasta la puerta que denomina del anfiteatro y la muralla. En la primavera de este mismo año se iniciaron excavaciones *entre el edificio*

<sup>17</sup> F. Collantes de Terán, "Trabajos...", 236.

<sup>18</sup> Manuscritos depositados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

que forma la manzana o ínsula comprendida entre las decumanas I y II de la izquierda<sup>19</sup>. Éste es el edificio que denominó como Casa de la Exedra.

Los últimos meses de 1941 y los primeros de 1942, se dedicó a solucionar los problemas de estancamiento de aguas que sufría el criptopórtico del edificio anterior. Así se realizó una zanja por el centro de la primera decumana desde el punto donde la alcantarilla del denominado gimnasio acometía en la cloaca de esta vía.

En las excavaciones se había encontrado una especie de canalización de agua que llevaba el agua de este *collegium* a la cloaca central del denominado cardo máximo, pero que se encontraba taponada, con lo que se procedió a su limpieza.

Ofrecemos una pequeña descripción de los trabajos: *la alcantarilla apareció intacta en un trayecto de \_\_\_\_\_ metros, en dirección a la puerta del recinto donde empieza el cardo máximo. Por donde empezamos la exploración apareció ya la bóveda destruida por los buscadores de materiales que había igualmente extraído las primeras hiladas de ladrillo de las paredes, seguimos pues trabajando, ya a cielo abierto, poniendo al descubierto lo que restaba de los muretes laterales hasta llegar al pavimento de ladrillo que afortunadamente se conserva intacto y en perfecto estado en toda la extensión en lo hasta ahora explorado y así llegamos hasta al macizo de derretido que forma la cimentación de la puerta del recinto, la cloaca atraviesa este macizo desembocando en una especie de colector comprendido entre los cimientos de las dos torres de flanqueo de la referida puerta al que vierten lateralmente sendos caños*<sup>20</sup>.

Los trabajos de 1942 se encaminaron a excavar “la gran mansión de la manzana ó ínsula comprendida entre las decumanas III y IV de la izquierda”<sup>21</sup>, para los que contó con una subvención de 25.000 pts.

De esta casa, según se desprende de estos escritos, sólo estaba excavada una pequeña parte (una piscina, el aljibe y dos mosaicos). Le parece curiosa la estructura de la casa, aunque no da más detalles.

A lo largo de los años posteriores, su labor se desplaza hasta el perímetro contrario de la ciudad, incluso sale fuera de ella. En 1951, la documentación existente nos revela excavaciones en el Arroyo del Cernícalo, cauce que discurre paralelo a las murallas de la ciudad por su parte sur. La historiografía sitúa en esta zona de la ciudad una necrópolis cuya cronología es muy amplia, ya que aparecen materiales desde época republicana hasta época bajoimperial<sup>22</sup>.

Sus planos de excavación, única documentación existente, parecen corroborar las primeras noticias<sup>23</sup> de aparición de edificios de plantas cuadradas con mosai-

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> J. M. González Parrilla, *Las necrópolis romanas de Itálica* (Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla 2000).

<sup>23</sup> Federico Oloriz Saavedra publica en 1897 un informe acerca de una calavera perforada por un clavo, que fue encontrada en esta zona y enviada a Madrid por Antonio María Ariza. Para docu-

cos en el suelo. La documentación planimétrica ofrece unos edificios de planta cuadrada, a distintos niveles de profundidad, según medidas del mismo Collantes de Terán, dentro de los cuales parece observarse una especie de tumbas o ataúdes (fig. 5).

La conclusión a la que llegamos, es que puede tratarse de edificios que formaban parte de esta necrópolis ya que en estos mismos documentos escribe sobre longitudes de huesos, clavos en la cabeza, pies, etcétera.

Realmente, no puede interpretarse con toda seguridad esta documentación, pero pensamos que esta hipótesis que planteamos aquí puede ser acertada.

#### LA LABOR DE RESTAURACIÓN, PROTECCIÓN Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS EN ITÁLICA

Está muy presente en los escritos de F. Collantes la preocupación por conservar y proteger los restos arqueológicos hallados en la ciudad romana.

Así las actuaciones se plantearon en diversos frentes. Hemos hecho referencia a la labor de consolidación de los mosaicos, pero también se siguió una política de protección de los mismos y fue la de cubrirlos en invierno y limpiarlos en primavera aprovechando que con el clima más benigno se incrementaba el número de visitantes<sup>24</sup>.

También fue importante la labor de consolidación de todo lo excavado anteriormente. Considera como urgente la labor de proteger preventivamente los restos que aún permanecen soterrados o parcialmente descubiertos en terrenos no expropiados por el Estado. Para llevar a cabo esta labor, no hay mejor manera que declarar Itálica como *Monumento Nacional o al menos de interés arqueológico-artístico de todo el recinto de Itálica explorado o por explorar*<sup>25</sup>.

Igualmente llevó a cabo una ingente labor de recuperación y restauración de varios mosaicos, entre ellos uno que medía más 110 metros cuadrados y que correspondía, según su parecer, al triclinio de una rica mansión<sup>26</sup>. Se trataba

mentar su informe, este médico se traslada hasta Itálica para comprobar *in situ* el lugar de aparición de este cráneo y para atestiguar la aparición de más ejemplares de idéntica forma. Las excavaciones que se estaban practicando en esta zona por anticuarios, gentes de Santiponce, y le permite observar edificios de planta cuadrada con mosaicos en el suelo y hornacinas en las paredes, así como sepulturas en el mismo suelo que él escribe como pertenecientes a otras épocas más tardías. F. Oloriz Saavedra, "Estudio de una calavera antigua, perforada por un clavo, encontrada en Itálica", *BRAH* 31 (Madrid 1987) 257-297.

<sup>24</sup> J. Luzón Nogué, *Sevilla la vieja...*, 160-161.

<sup>25</sup> Extraído de sus documentos inéditos que se encuentran depositado en el Departamento de prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Este epígrafe corresponde a su discurso de ingreso en la Academia de Buenas Letras de Sevilla, el 17 de mayo de 1942.

<sup>26</sup> Esta información corresponde a los "Papeles de Collantes de Terán", que se encuentran depositados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento al director del Departamento, O. Arteaga, y a su secretario, E. Ferrer, al no ponernos impedimento alguno a la hora de consultar estos documentos.

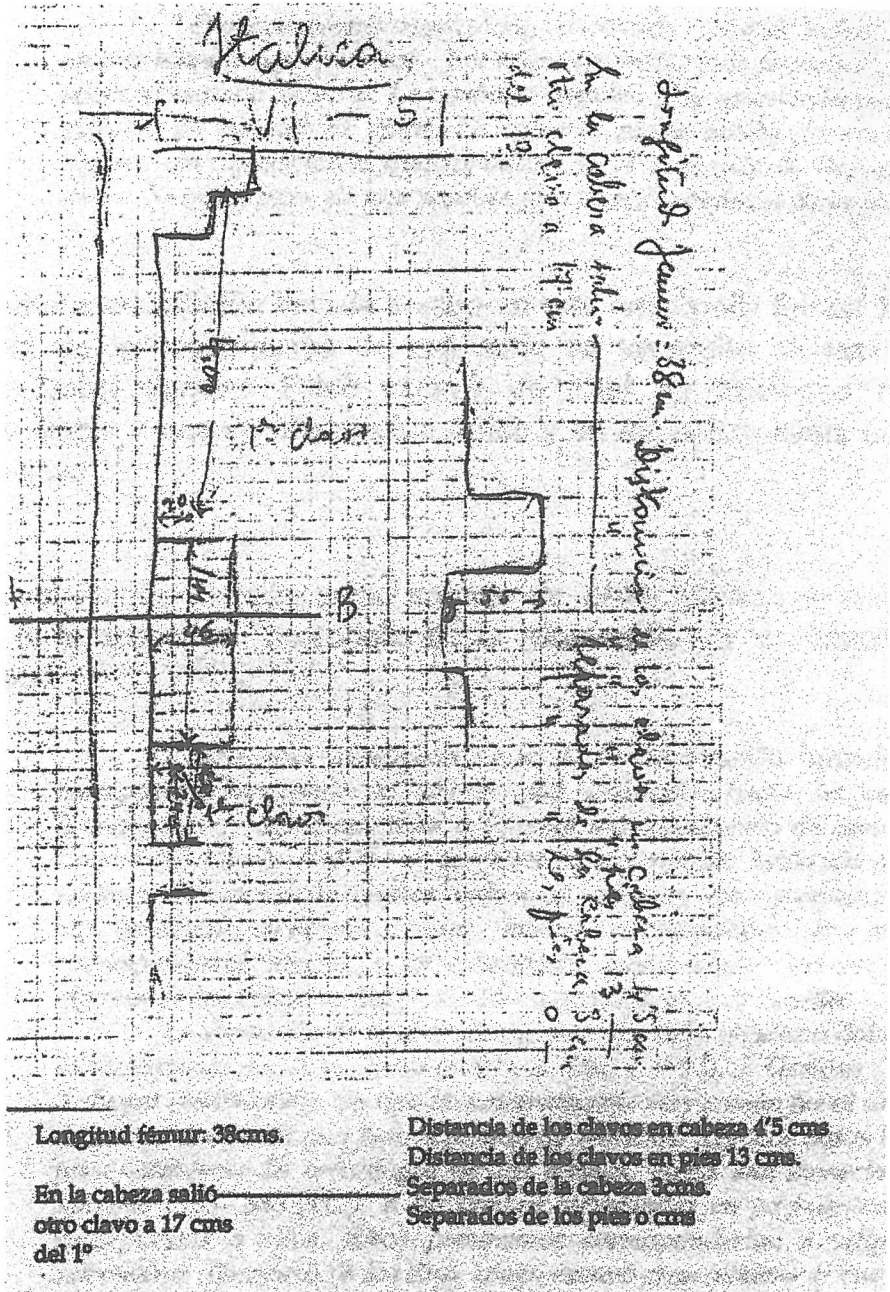


FIG. 5. Plano de las excavaciones en el arroyo del cercinalo.

del mosaico conocido como el “mosaico de Hércules”. Al parecer este mosaico estaba guardado en un almacén y se volvió a reponer en su lugar utilizando una plancha de hormigón.

Igualmente se procedió a reparar otro que él describe como *uno de gran tamaño con decoración geométrica, y otro mejor conservado con la cabeza de Medusa en recuadro central perteneciente a la casa que primero nos referimos*<sup>27</sup>.

Debido a los problemas que el yacimiento venía acarreado desde hace largo tiempo con el estancamiento de las aguas, sobre todo en la parte del anfiteatro, escribe que se debe prestar una mayor atención a los trabajos de desagüe de las zonas excavadas. Piensa con buen criterio que este tipo de medidas preventivas podrían paliar en parte la realización de excavaciones clandestinas.

La otra faceta que destacamos de F. Collantes es la del estudio de los materiales encontrados en sus excavaciones así como la recopilación de otros que ya se conocían previamente.

La realización de plantas, alzados, secciones de las edificaciones excavadas y su posterior reconstrucción, son un legado importante para conocer aspectos de las mismas que han podido desaparecer por un progresivo deterioro con el paso de los años. En este artículo mostramos en la figura 6 una reconstrucción del *collegium* de la Exedra, donde nos muestra un gran edificio de dos plantas con un atrio y una fuente.

Los materiales hallados en las excavaciones fueron dibujados y estudiados en gran parte por él y posteriormente depositados entre el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y el pequeño museo que se creó en Itálica y que hoy sirve de oficinas de administración.

Habría que destacar su labor de recopilación y estudio del material epigráfico aparecido en Itálica desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. El estudio de inscripciones, marcas de alfarero en fondos de terra sigillata, asas de *dolia*, fragmentos de tégulas, asas de ánforas, componen el estudio epigráfico de F. Collantes. Estudia un total de doscientas veintitrés inscripciones de procedencia italicense, entre las que se encuentran donaciones de A. M. Ariza, de la viuda de J. M. Carriazo, A. Engel, J. Bonsor, J. Gestoso, J. de Silva, etc. Igualmente ofrece zona de procedencia de las inscripciones dentro del yacimiento y fecha de aparición. Muchas de estas inscripciones fueron entregadas por medio de su persona al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, donde estudiaba publicar con Concepción Fernández Chicarro una monografía acerca de todas las inscripciones que formaban parte de la colección del museo, trabajo que no pudieron acabar pero del que aún queda constancia en sus dependencias.

<sup>27</sup> F. Collantes de Terán, “Trabajos...”, 237. Se trata de la conocida como “Casa de los Pájaros”.

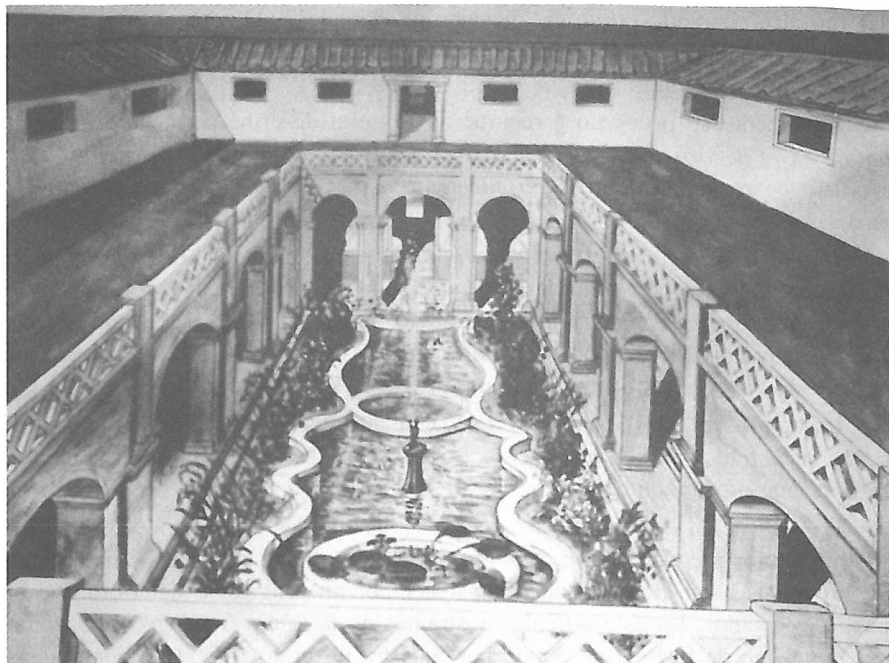


FIG. 6. Recreación del peristilo de la casa de los Pájaros.

#### ALGUNOS HALLAZGOS PUNTUALES IMPORTANTES

Si ya supuso un paso importante para la arqueología empezar a conocer el urbanismo de Itálica, algunos hallazgos casuales realizados en el período de los años cuarenta, contribuyeron a engrosar y aumentar la fama del yacimiento.

Vamos a destacar dos de estos hallazgos que se produjeron en 1940 y en 1942. El primero de ellos es la aparición el 5 de noviembre de 1940 de una escultura en la calle Moret 3, 5 y 7, situada en el cerro de San Antonio. Se trataba de una escultura de una mujer desnuda que fue bautizada como la Venus de itálica<sup>28</sup>. Posteriormente, el estudio de la escultura la revela como la representación de la Afrodita Anadyomene, en el momento en que emerge de la espuma marina en toda la plenitud de su hermosura<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> J. M. Luzón escribe que fue inspiración para poetas de la época como Agustín de Foxá o Jorge Guillén y que sirvió de aliciente para iniciar un programa de adquisición de casas próximas, aunque el proyecto no salió adelante. J. M. Luzón Nogué, *Sevilla la vieja...*, 167. Igualmente fue estudiada por P. León, *Esculturas de Itálica* (Sevilla 1995) 118-123. De la escultura escribe lo siguiente: “La composición reúne elementos dispares y tiene un sentido ecléctico, [...] Entre las representaciones tardías de Afrodita caracterizadas por enfatizar la desnudez, la de Itálica representa un tipo peculiar que compendia citas de alta y baja época clásica”.

<sup>29</sup> *Ibid.* 167.

El otro hallazgo al que vamos a hacer referencia es la aparición en el mes de enero de 1942 de una columna miliaria. Esta columna apareció según la descripción de F. Collantes: *en la última casa de la calle\_\_\_\_\_ saliendo al prado que constituye el ejido del pueblo de Santiponce*<sup>30</sup>. Al parecer apareció en esta casa a tres metros de profundidad realizando un pozo negro en su corral. Desde allí la trasladaron al museo de Itálica. La columna mide 1,93 m de altura por 0,60 m de diámetro y contiene una inscripción (ADRIANVS AVG/ FECIT) con el numeral XXV en su parte superior<sup>31</sup>.

Con este pequeño trabajo pretendemos sacar a la luz pública los trabajos de Francisco Collantes de Terán en Itálica, y darle a sus estudios la importancia que tienen en lo que se refiere al conocimiento de la Ciudad Romana.

<sup>30</sup> Extraído de sus documentos inéditos que se encuentran depositados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (Caja 4).

<sup>31</sup> Este miliario fue incluido en el catálogo elaborado por A. M. Canto de Gregorio para su tesis doctoral titulada *Epigrafía romana de Itálica* (Madrid 1985) 320.